

*La guerra contra los amalecitas***Junio 6 lunes****1 Samuel 15:7-9**

7 Entonces Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está frente a Egipto.

8 Y capturó vivo a Agag, rey de los amalecitas, y a todo el pueblo destruyó por completo a filo de espada.

9 Mas Saúl y el pueblo le perdonaron la vida a Agag y a lo mejor de las ovejas, de los bueyes, de los animales engordados, los corderos y todo lo bueno, y no los quisieron destruir; pero destruyeron por completo todo lo menospreciado y lo inútil.

Gálatas 5:17

17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

1 Pedro 2:11

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

Romanos 8:7-9

7 Por cuanto la mente puesta en la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede;

8 y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

2 Corintios 3:17

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

Colosenses 2:6-7

6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él;

7 arraigados y sobrededicados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

En 1 Samuel 15 se nos relata la desobediencia de Saúl con ocasión de la victoria sobre los amalecitas. Saúl venció al enemigo, pero desobedeció totalmente a Dios. Aquí Saúl fue puesto en evidencia de manera absoluta y completa, y luego fue abandonado por Dios

y también por Samuel. Este capítulo contiene una lección importante para nosotros hoy. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, pág. 75) [Amalec,] que significa “belicoso”, ... tipifica la carne, que es la totalidad del viejo hombre caído (Gá. 2:16...). La lucha entre Amalec e Israel describe el conflicto entre la carne y el Espíritu, el cual tiene lugar en los creyentes (5:17; cfr. 1 P. 2:11). Amalec era descendiente de Esaú (Gn. 36:12), el gemelo de Jacob. Esto indica que la carne es muy cercana a nuestro ser regenerado, representado por Jacob. Esaú nació primero y Jacob segundo, lo cual indica que la carne corresponde al primer hombre, al viejo hombre. (Éx. 17:8, nota 1)

Amalec era el primer enemigo que los hijos de Israel enfrentaron en su travesía hacia la buena tierra (Dt. 25:17-18; 1 S. 15:2). Esto indica que nuestra carne ocupa el primer lugar entre todos nuestros enemigos. La carne, el pecado, el mundo y Satanás están todos relacionados entre sí, pero el más prominente de ellos en lo referido a combatir contra los creyentes es la carne (Gá. 5:17). Cuando en nuestra experiencia hacemos morir la carne (v. 24; Ro. 8:13), el mundo no puede retenernos, el pecado no puede operar en nuestro ser y Satanás es impotente para obrar en nosotros. El propósito de Amalec al atacar a Israel era impedir que ellos entraran en la buena tierra; asimismo, el objetivo de Satanás al incitar a nuestra carne a combatir contra nosotros es impedirnos entrar en el pleno disfrute del Cristo todo-inclusivo, nuestra buena tierra (véase la nota 1 de Dt. 8:7). (Éx. 17:8, nota 2) ¿Por qué determinó Dios exterminar a Amalec y tener guerra con él de generación en generación? Porque Amalec en la Biblia tipifica nuestra carne. Esaú y Jacob eran gemelos, pero sus descendientes, los amalecitas y los israelitas eran enemigos entre sí.

Del mismo modo, nuestro viejo hombre carnal está muy cerca de nuestro nuevo hombre espiritual; los dos son enemigos entre sí y no pueden estar juntos. El hecho de que Dios tuviera guerra con Amalec nos muestra cómo Dios aborrece la carne y desea exterminarla. Si la carne no es exterminada y eliminada, nuestra vida espiritual no tendrá manera de crecer. Los dos no pueden nunca transigir ni coexistir. Cuando Saúl llegó a ser rey de Israel, Dios le mandó

que atacara a los amalecitas, que destruyera todo lo que ellos tenían y que no les perdonara la vida (1 S. 15). Sin embargo, Saúl perdonó a Agag, el rey de los amalecitas, y a lo mejor de las ovejas y de los bueyes. Todo lo que era bueno no lo destruyó completamente, pero destruyó por completo todo lo menospreciado y lo inútil. Ya que Saúl no obedeció absolutamente el mandato de Dios, no obtuvo el favor de Dios y perdió su trono. Esto indica que si un hombre no rechaza absolutamente la carne, sino que retiene lo que es bueno y honorable a los ojos del hombre, tal hombre no puede agradar a Dios, porque entre Dios y la carne no hay acuerdo alguno. En el libro de Ester, Mardoqueo escogió morir antes que inclinarse ante Amán, un agaqueo, descendiente de Agag el amalecita. Debido a que Mardoqueo se mantuvo firme hasta el fin, él agradó a Dios y también trajo liberación a los judíos. Esto es una prueba adicional de que solamente cuando no damos lugar a la carne, aun a costa de la propia vida, podemos agradar a Dios y llegamos a ser vasos útiles para Él. ¡Dios y la carne no pueden existir juntos! (La experiencia de vida, págs. 210-211)

Lectura Corporativa: “La ortodoxia de la iglesia”;
Capítulo 7 – Secciones: LA IGLESIA EN FILADELFIA
(párraf 25-29)

Junio 7 martes**Gálatas 2:16**

16 y sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

Romanos 8:7

7 Por cuanto la mente puesta en la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede;

Romanos 6:6-7

6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

Romanos 7:15

15 Porque lo que hago, no lo admito; pues no practico lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.

Romanos 7:19-21

19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso practico.

20 Mas si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo.

Romanos 8:5-6

5 Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Romanos 8:8

8 y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

El nombre Amalec significa “belicoso”. La carne disfruta del combate y jamás desea mantener la paz. Además, la carne es muy destructiva ... La carne destruye nuestra vida matrimonial, nuestra vida de familia y vida de iglesia. Busca destruir todo lo positivo. La carne no es solamente belicosa y destructiva, sino también extremadamente perturbadora. Si usted lee Romanos 7, verá los disturbios causados por la carne. Según este capítulo, Pablo estaba tan perturbado que clamó: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?” (v. 24). Aparentemente esta molestia fue causada por el pecado. En realidad fue causada por la carne. (Estudio-vida de Éxodo, pág. 525)

En el Antiguo Testamento, el enemigo que más se menciona es Amalec, porque él tipifica la carne, la cual es el último enemigo del reino de Dios. La carne es lo que impide que la iglesia sea edificada apropiadamente ... Por el bien de la vida de iglesia, debemos aniquilar nuestra carne. Si ésta no es aniquilada, no puede haber reino de Dios. Entonces sin el reinado de Cristo, es decir, Su autoridad como Cabeza, no hay manera de que el Cuerpo sea

edificado. Ésta es la razón por la cual durante los últimos mil novecientos años, se ha producido muy poca edificación de la iglesia. Las confusiones y divisiones entre los cristianos de hoy se deben primeramente a la carne, a Amalec.

Le damos gracias al Señor, porque en Su misericordia y gracia, nosotros en Su recobro hemos aprendido algo acerca de la importancia de aniquilar la carne. La carne sigue causando problemas, pero no nos atrevemos a permitir que nuestra carne sea desenfrenada. Simplemente no tenemos el denuedo de permanecer en la carne. En sus escritos, Pablo ... usa ciertas expresiones que muestran que la carne es enemistad contra Dios. Por ejemplo, en Romanos 8:7, él dice que “la mente puesta en la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede”. La carne es fea por la simple razón de que no se somete a la ley de Dios. Desde el punto de vista de Dios, la carne carece de ley. La carencia de ley prevalece entre los cristianos de hoy. La carne carece de ley al no poder sujetarse a Dios. En 8:8 Pablo continúa diciendo: “Y los que están en la carne no pueden agradar a Dios”. La carne no se sujeta a la ley de Dios, no puede sujetarse a la ley de Dios, ni puede agradar a Dios. Por consiguiente, a los ojos de Dios, no hay ningún lugar para la carne. Ésta debe llegar a su fin. La carne denota la totalidad del viejo hombre caído. Por consiguiente, la carne no se refiere simplemente a una parte de nuestro ser, sino a todo nuestro ser caído. Según Romanos 6:6, el viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo.

Puesto que el viejo hombre no tiene esperanza, Dios lo puso en la cruz y lo crucificó juntamente con Cristo. Como veremos, debemos cooperar con Dios en lo que Él ha hecho al crucificar la carne (Gá. 5:24). El destino de la carne es morir. Sin importar lo que nosotros pensemos de la carne, a los ojos de Dios ésta es rebelde y despreciable. Por esta razón, Dios decidió borrar del todo el nombre de Amalec. (Estudio-vida de Éxodo, págs. 534-535) En el universo, el verdadero enemigo de Dios no es Satanás, sino nosotros mismos. Mientras permanezcamos en la condición carnal, seremos enemigos de Dios (Ro. 8:7). Nuestra carne es

totalmente uno con Satanás. Sin la carne, Satanás no tendría manera de pelear en contra de Dios. Todos los problemas por los que se pasa en la vida de iglesia provienen de la carne. La carne es el mayor problema que Dios enfrenta. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 75-76)

Lectura Corporativa: “La ortodoxia de la iglesia”; Capítulo 7 – Secciones: LA IGLESIA EN FILADELFIA (párrafos 30-35)

Junio 8 miércoles

Éxodo 17:16

16 y dijo: ¡Por cuanto una mano se ha levantado contra el trono de Jah! Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Gálatas 5:19-21

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, celos, iras, disensiones, divisiones, sectas, 21 envidias, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os prevengo, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Gálatas 5:16

16 Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne.

Romanos 8:3

3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Deuteronomio 25:19

19 Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé reposo de todos tus enemigos de alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás de debajo del cielo la memoria de Amalec; no te olvidarás.

1 Samuel 15:2-3

2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré a los amalecitas por lo que hicieron a Israel cuando se pusieron contra ellos en el camino mientras subían de Egipto.

3 Ve ahora y ataca a los amalecitas; destruye por completo todo lo que tienen y no les perdones la vida;

antes bien, mata tanto a hombres como a mujeres, a niños como a los que maman, bueyes y ovejas, camellos y asnos.

2 Corintios 2:11

11 para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

Amalec era una mano que se levantaba contra el trono de Dios, lo cual significa que la carne está en rebelión contra Dios y se pone en contra de Su trono, Su administración gubernamental. La carne, en todos sus aspectos, ya sean éstos buenos o malos, es enemiga de la autoridad de Dios (Ro. 8:7). Por tanto, Dios ha decidido hacer guerra de continuo contra la carne ... hasta que ésta sea borrada del todo (Éx. 17:14). (Éx. 17:16, nota 1)

En Éxodo 17:16 vemos que Amalec es una mano contra el trono de Jehová. A los ojos de Dios, Amalec era considerado como una mano contra el trono de Dios. Esto indica que Amalec intentó derribar el trono de Dios, así como Satanás intentó hacerlo una vez ... Debido a esta mano en contra del trono de Jehová, Dios estará en guerra contra Amalec de generación en generación. Con eso, vemos que Amalec está en contra de la autoridad de Dios. Cada aspecto de nuestra carne, ya sea bueno o malo, es enemigo de la autoridad de Dios. La carne no se preocupa por Dios ni por Su autoridad. Cuando estamos en la carne, nos consideramos como individuos que no estamos obligados a someternos al trono de Dios. Pensamos que tenemos una posición y derechos propios. Tal actitud rebelde tiene su origen en Satanás. Sin embargo, Satanás es uno con nuestra carne. El principio rector de Satanás no consiste en venir a nosotros directamente, sino por medio de otros o por medio de algo dentro de nosotros. Por ejemplo, Satanás vino a Eva en forma de una serpiente.

En Mateo 16 Pedro, un discípulo que amaba mucho al Señor Jesús, fue usado por Satanás. Satanás se presentó al Señor en Pedro y por medio de él. A menudo nuestra carne encubre a Satanás. Cuando ejercitamos nuestra carne, Satanás se oculta dentro de nosotros. Por tanto, así como Satanás, la carne está en contra de la autoridad de Dios. Según el relato

en Éxodo 17, Amalec es una mano contra el trono de Dios. Nuestra carne es el primero entre todos nuestros enemigos; toma la delantera sobre el pecado, el mundo y Satanás para combatir contra nosotros. La carne, el pecado, el mundo y Satanás están todos relacionados entre sí ... [y] se entremezclan. La carne es la más prominente entre ellos al combatir contra los creyentes. Satanás, el pecado y el mundo están subordinados a la carne. Cuando en nuestra experiencia cristiana práctica, la carne es aniquilada, el mundo no nos puede retener, el pecado no puede operar en nosotros y Satanás queda impotente para obrar sobre nosotros.

La razón por la cual el mundo prevalece, el pecado es fuerte y Satanás está activo es porque todavía estamos en la carne. Estos tres enemigos dependen de la carne. Por eso, ... la carne es nuestro enemigo principal. La carne se rebela contra Dios y contra Su trono. La carne es lo más repugnante simplemente porque está en contra del trono, la administración y el plan de Dios. Éste es un asunto muy significativo. No obstante, pocos creyentes saben que la carne es tan maligna. La carne no comete simplemente maldades menores. Es una mano contra el trono mismo de Dios. Puesto que la carne es una mano contra el trono de Dios, Dios ha decidido combatir contra ella. Amalec, la carne, todavía es una mano alzada contra la administración de Dios. Esto significa que nuestra carne está en rebelión contra la administración gubernamental de Dios. La carne se opone a todo lo que Dios hace en Su gobierno. Por ejemplo, entre muchos cristianos, la carne se opone firmemente a la iglesia, ya que ésta es la administración de Dios. La iglesia es burlada, y se hacen muchas blasfemias contra ella. Esto indica que, a los ojos de Dios, la carne es rebelde. Ciertamente la carne es una mano alzada contra el trono del Señor. Por tanto, el Señor combatirá contra este rebelde y borrará del todo su memoria. (Estudio-vida de Éxodo, págs. 549-550, 526-527, 530-531)

Lectura Corporativa: "La ortodoxia de la iglesia"; Cap. 7 – Secciones: LA IGLESIA EN FILADELFIA (párrafos 36-39)

Junio 9 jueves

1 Samuel 15:2

2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré a los amalecitas por lo que hicieron a Israel cuando se pusieron contra ellos en el camino mientras subían de Egipto.

Romanos 8:13

13 porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

Gálatas 5:24

24 Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias.

Gálatas 5:17

17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Colosenses 3:1-3

1 Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Colosenses 3:5

5 Haced morir, pues, vuestros miembros terrenales: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y avaricia, que es idolatría;

Romanos 6:6

6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Hebreos 7:25

25 por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

1 Tesalonicenses 5:17

17 Orad sin cesar.

En la guerra con Amalec que se describe en Éxodo 17:8-16, Moisés estaba de pie sobre la cumbre del collado con el cayado de Dios en su mano, y Josué salió con varones escogidos para pelear contra Amalec y derrotarlo. Mientras Josué combatía, Moisés oraba.

Después que Josué derrotó a Amalec, Dios declaró que Él tendría “guerra con Amalec de generación en generación” (v. 16).

Esto muestra la seriedad con la que Dios evaluaba la frustración causada por los amalecitas. Durante la época de 1 Samuel 15:2, Dios declaró que castigaría a los amalecitas por lo que hicieron a Israel. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, pág. 76)

Ahora llegamos al asunto importante de cómo combatir contra Amalec. En primer lugar, combatimos al orar con el Cristo que intercede (Éx. 17:11). Moisés, que en la cima del monte alzaba su mano, tipifica al Cristo que intercede en los cielos. Mientras Cristo ora en los cielos, nosotros debemos orar aquí en la tierra. Cuando oramos, somos uno con Moisés en la cima del monte. Pero cuando hacemos morir la carne, somos uno con Josué, quien combate en el valle. También combatimos contra Amalec al hacer morir la carne con el Espíritu que combate (Ro. 8:13; Gá. 5:17, 24).

Romanos 6:6 afirma que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo. No obstante, en Romanos 8:13, vemos que todavía debemos por el Espíritu hacer morir los hábitos del cuerpo. Además, en Gálatas 5:24, Pablo nos dice que los que pertenecen a Cristo han crucificado la carne. Si no creemos que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo en la cruz, no podremos vencer nuestra carne. Basándonos en el hecho de que nuestro viejo hombre ya ha sido crucificado, tenemos el denuedo y el aliento para hacer morir la carne. Según Romanos 8:13, cuando hacemos morir los hábitos del cuerpo, el Espíritu obra junto con nosotros. Esto significa que la medida en que el Espíritu obra depende de la medida en que estamos dispuestos a hacer nuestra parte.

Si crucificamos la carne, el Espíritu inmediatamente obra junto con nosotros. Todos apreciamos la obra del Espíritu ... Necesitamos el Espíritu, y el Espíritu necesita nuestra cooperación. Él espera hasta que nos ayudemos a nosotros mismos. En cuanto hacemos eso, Él viene para hacerlo todo por nosotros.

Por el Espíritu que mora en nosotros, hacemos morir los hábitos del cuerpo. Según el contexto de Gálatas 5, el Espíritu y la carne combaten el uno contra el otro. No obstante, los que son de Cristo deben seguir crucificando la carne. Mientras el Espíritu combate contra la carne, nosotros crucificamos la carne. Eso se logra mediante nuestra cooperación con la obra del Espíritu. Por una parte, debemos orar con Cristo; por otra, debemos aniquilar la carne con el Espíritu que combate. Hoy en día Cristo está en los cielos como también en nuestro interior como el Espíritu que combate. En los cielos Él es el Moisés que intercede, y en nosotros, es el Josué que combate.

Debemos estar en unión con el Cristo celestial para cooperar con el Cristo que mora en nosotros. Entonces de una manera muy práctica, la carne será puesta a muerte. (Estudio-vida de Éxodo, págs. 536-537, 541-542) Gálatas 5:24 ... no dice que el Señor crucificó nuestra carne, sino que nosotros mismos hemos crucificado la carne. A partir de esto, podemos ver que tenemos la responsabilidad de tomar la iniciativa en crucificar la carne. Crucificar al viejo hombre es responsabilidad de Dios, pero crucificar la carne es nuestra responsabilidad. (La experiencia de vida, pág. 220)

Lectura Corporativa: “La ortodoxia de la iglesia”; Capítulo 7 – Secciones: LA IGLESIA EN FILADELFIA (párrafos 40-44)

Junio 10 viernes

1 Samuel 15:22-23

22 Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en holocaustos y sacrificios, / como en que se obedezca la voz de Jehová? / He aquí, el obedecer es mejor que los sacrificios, / y el prestar atención, que la grosura de los carneros.

23 Porque la rebelión es como pecado de adivinación, / y la insubordinación, como la idolatría y los terafines. / Por cuanto has rechazado la palabra de Jehová, / Él también te ha rechazado para que no seas rey.

Éxodo 19:5

5 Ahora, pues, si en verdad obedecéis Mi voz y guardáis Mi pacto, vosotros seréis Mi tesoro personal entre todos los pueblos, porque Mía es toda la tierra.

Salmos 40:6-8

6 No te complaces en sacrificio y ofrenda; / has preparado oídos para Mí; / holocausto y ofrenda por el pecado no requieres.

7 Entonces dije: / He aquí, vengo; / en el rollo del libro / está escrito de Mí.

8 Me deleito en hacer Tu voluntad, oh Dios Mío; / sí, Tu ley está en Mis partes internas.

Mateo 7:22-23

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchas obras poderosas?

23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de Mí, hacedores de iniquidad.

Gálatas 3:3

3 ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?

Filipenses 3:3

3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Los amalecitas se levantaron para impedir que se estableciera el reino de Dios, y se le encargó a Saúl que los destruya. En 1 Samuel 15:3 Jehová le dijo: “Ve ahora y ataca a los amalecitas; destruye por completo todo lo que tienen y no les perdones la vida; antes bien, mata tanto a hombres como a mujeres, a niños como a los que maman, bueyes y ovejas, camellos y asnos”. Al encargarle a Saúl que destruyera por completo a los amalecitas, quienes representan la carne, el enemigo único de Dios, Dios sabiamente llevó a Saúl a una situación en la que sería puesto a prueba. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, pág. 76)

Saúl destruyó por completo a todo su pueblo, pero le perdonó la vida “a Agag y a lo mejor de las ovejas, de los bueyes, de los animales engordados, los carneros y todo lo bueno, y no los quisieron destruir; pero destruyeron por completo todo lo menospreciado y lo inútil” (1 S. 15:8b-9). Saúl vio esto como una oportunidad para hacerse rico. Él trataba de edificar su propia monarquía dentro del reino de Dios. Se le dijo a Samuel que Saúl había llegado a Carmel y había erigido monumento para sí mismo (v. 12). Saúl edificó

este monumento no en pro del reino de Dios, sino para que él fuese recordado por esta victoria que lo enriqueció a él y a su monarquía. Éste fue un claro indicio de que la intención de Saúl era edificar su propia monarquía. Cuando Saúl declaró que él había cumplido la palabra de Jehová, Samuel preguntó: “¿Pues qué balido de ovejas y bramido de bueyes es éste que oigo con mis oídos?” (vs. 13-14).

Saúl explicó que habían sido traídos de Amalec, porque el pueblo había perdonado la vida a lo mejor de las ovejas y de los bueyes para sacrificarlos a Jehová, pero que lo demás lo habían destruido. Entonces Samuel dijo a Saúl que esperara y le diría lo que Jehová le había hablado la noche anterior: “Aunque eres pequeño en tus propios ojos, ¿no eres cabeza de las tribus de Israel? Y Jehová te ha ungido rey sobre Israel. Jehová te envió por este camino y dijo: Ve y destruye por completo a los pecadores, los amalecitas, y pelea contra ellos hasta acabar con ellos. ¿Por qué, pues, no obedeciste la voz de Jehová, sino que te lanzaste sobre los despojos e hiciste lo malo ante los ojos de Jehová?” (vs. 17-19). Saúl respondió que él había obedecido la voz de Jehová, pero que el pueblo tomó de los despojos ovejas y bueyes para sacrificarlos a Jehová (vs. 20-21). En los versículos 22 y 23, Samuel amonesta severamente a Saúl ... Samuel parecía decir: “Saúl, tú afirmas que le has perdonado la vida a lo mejor de las ovejas y bueyes para sacrificarlos a Jehová, mi Dios; pero Dios prefiere que tú obedezcas Su palabra. Él te dijo que destruyeras por completo a los amalecitas y todo lo que tenían, y en lugar de obedecer, has guardado ovejas y bueyes para ti. Esta mañana erigiste monumento para ti; no erigiste nada para Dios. He aquí, obedecer es mejor que los sacrificios, y prestar atención, atender, al hablar de Dios es mejor que la grosura de los carneros. Saúl, tú te has rebelado contra Dios, y la rebelión es como pecado de adivinación y como pecado de hechicería. Lo que hiciste es tan inicuo como ponerse en contacto con un espíritu maligno para llevar a cabo el propósito de dicho espíritu en lugar del propósito de Dios. No estuviste subordinado a Dios como tu Cabeza, sino que actuaste en presunción, según tus caminos y por tu voluntad. Ahora tu reinado ha terminado. Puesto

que rechazaste la palabra de Jehová, Él te ha rechazado para que no seas rey”. Así se puso al descubierto que Saúl era rebelde contra Dios y un enemigo de Dios. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 77-79)

Hoy no hay Lectura Corporativa

Junio 11 sábado

Gálatas 5:24-25

24 Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Gálatas 5:16

16 Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne.

2 Pedro 1:5-11

5 Y por esto mismo, poniendo toda diligencia, desarrollad abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento;

6 en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad;

7 en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor.

8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán ociosos ni sin fruto para el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9 Pero el que no tiene estas cosas es ciego y tiene la vista muy corta; habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, sed aún más diligentes en hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no tropezaréis jamás.

11 Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Romanos 14:17

17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

El relato acerca de la desobediencia de Saúl debe ser una advertencia para nosotros de no hacer nada en el reino de Dios valiéndonos de nuestra carne. Debemos temer a Dios y recordar que somos carne; pero el Hijo de Dios ya crucificó la carne y vino a nosotros para

regenerar nuestro espíritu. Ahora Él vive en nuestro espíritu, moviéndose, actuando y llevando la delantera para conducirnos a la línea de vida a fin de edificar Su organismo, el cual es el Cuerpo de Cristo. Éste es el reino de Dios, el reino eterno de Dios, el cual tendrá su consumación en la venidera Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. Ésta debe ser nuestra meta.

No debemos intentar edificar nuestra propia monarquía en el reino de Dios. Agradecemos al Señor que, por Su misericordia, ha abierto los secretos intrínsecos en la Palabra para mostrarnos las verdaderas lecciones. Tenemos que aprender la lección de la cruz y crucificar nuestra carne con sus pasiones y concupiscencias, y dejarla en la cruz siempre y en cada circunstancia (Gá. 5:24). Debemos ejercitar fielmente nuestro espíritu para seguir al Señor, quien es el Espíritu vivificante y consumado que mora en nuestro espíritu y que es uno con nosotros. De esta manera se edificará el reino de Dios, la iglesia como Cuerpo intrínseco de Cristo. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, pág. 80)

La carne no solamente está en contra de la gracia, sino que también está en contra del reinado. Por esta razón, debemos tomar medidas exhaustivamente con respecto a la carne antes de que pueda venir el reino de Dios. Donde esté la carne, no podrá estar el reino de Dios. Únicamente cuando tomemos medidas con respecto a la carne es posible que venga el reino. En Romanos 8:7 Pablo dice que la carne no puede sujetarse a Dios. El reino de Dios denota la autoridad de Dios por la cual todas las cosas son sujetadas a Él. Pero la carne no puede estar sujeta a Dios; se opone totalmente al trono de Dios. Cuanto más estamos sujetos a Dios y a Su autoridad, más grande será nuestro deseo de orar. Cuando nos rebelamos contra Dios y rechazamos Su autoridad, desaparece nuestro apetito por orar.

Nuestra actitud debería ser que digamos: “Señor, no quiero hacer nada sin Ti. Te necesito como mi gracia. La carne es simplemente yo mismo haciendo cosas aparte de Ti. No quiero vivir sin Ti como mi gracia”. Todos debemos orar con tal espíritu. En Éxodo 18 tenemos un tipo, un cuadro, del reino de Dios. El hecho

de que se presente este cuadro después de la guerra contra Amalec indica que cuando Amalec es vencido, el reino con el reinado inmediatamente son introducidos. Esto también indica que Amalec está en contra del reinado. En nuestra experiencia, valoramos los buenos aspectos de nuestra vida natural, nuestras virtudes naturales —por ejemplo—, y no deseamos destruirlos. Todos valoramos los buenos puntos de nuestra carne. Todos nosotros somos Saúl.

Cuando somos encomendados por Dios a destruir la carne, destruimos las cosas negativas, como nuestra ira. Pero pocos están dispuestos a destruir los buenos aspectos de la vida natural ... No obstante, debemos ser alentados por el hecho de que el Señor todavía obra sobre nosotros y dentro de nosotros. Necesitamos una luz intensa que brille sobre nosotros para mostrarnos que todo lo que somos en la vida natural es Amalec. El Amalec en nuestro interior debe ser destruido por completo. No debemos tomar ninguna excusa para perdonar la vida de los aspectos de Amalec en nuestro interior. No justifique su fracaso al no destruir por completo la carne. No diga que usted tiene un hábito particular y que no puede hacer nada al respecto. Afirmar que usted no puede destruirlo es una mentira. Si seguimos la palabra del Señor referente a destruir por completo la carne, obtendremos el reinado y estaremos en el reino de Dios ... Que el Señor tenga misericordia de nosotros para aprender lo que es la carne y cómo tomar medidas exhaustivas con respecto a ella. (Estudio-vida de Éxodo, págs. 549-552, 556)

Himno # 271

Junio 12 Día del Señor

Gálatas 5:22-23

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad,
23 mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

Romanos 8:1-2

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.
2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Romanos 8:4-6

4 para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

5 Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Romanos 8:9-11

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Mateo 16:24-26

24 Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

26 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?

Lectura Adicional:

Estudio-vida de 1 & 2 Samuel, mensaje 11

Estudio-vida de Éxodo, mensajes 46-49

CWWL, Vol. 3, "The Experience of Life," ch. 9

Con el permiso de Living Stream Ministry
Los versículos fueron tomados de la versión
Recobro de la Biblia 2012.